

The religious dimension in the thought of Giambattista Vico esta construido siguiendo el *De Antiquíssima Italarum Sapientia*. En esta obra temprana de Vico, Milbank encuentra ya muchas de las ideas que rigen la filosofía del napolitano. Destaca el principio de convertibilidad de la verdad y "lo hecho": Vico enuncia ya en el *De Antiquíssima* el *verum et factum convertuntur*, que es el telón de fondo de todo su pensamiento. Milbank, después de establecer los antecedentes de Vico en el capítulo uno en torno al tema del *homo creator*, nos habla en el segundo del *Verum-Factum* como la primera verdad viquiana. La verdad se convierte con lo hecho, porque el *Factum* es trascendental: es el hacer de un Dios Creador de todo lo que existe. Este es el punto clave desde el que se comprenden los distintos aspectos de la filosofía del napolitano: su especial realismo, y el finalismo en el mundo y el hombre, su concepción del conocimiento, y del método (síntesis), etc. Esto es lo que Milbank va a exponer en los siguientes capítulos.

Desde ahí establece el autor su tesis: Vico como una alternativa a la Filosofía Moderna. Milbank sostiene que Vico es un autor moderno por la temática que le ocupa: el tema del *homo creator*, característicamente moderno, y el *Verum-Factum*. Pero incardina al pensador de Nápoles en una tradición teológica y metafísica cristiana (Nicolás de Cusa, Sto. Tomás de Aquino, Herbert, ...). Vico supera la modernidad desde la analogía de la creación. Esta es la gran diferencia que hay entre el italiano y sus contemporáneos, y lo que le permite superar el voluntarismo, el escepticismo y el racionalismo que aquejan a la Filosofía Moderna: Vico puede ser una alternativa a la modernidad porque no es inmanentista. Es la superación de la modernidad en la modernidad: un pensador Barroco, humanista, y profundamente católico.

Josemaría Pastor

Moore, Edward C. (ed.): *Charles S. Peirce and the Philosophy of Science (Papers from the Harvard Sesquicentennial Congress)*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa, Alabama, 1993, págs.

Este libro recoge una selección de las intervenciones sobre filosofía de la ciencia en el congreso internacional celebrado en la Universidad de Harvard en septiembre de 1989 con motivo del ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Charles S. Peirce (1839-1914). Como destaca en el prólogo el editor del volumen Edward Moore, en Charles S. Peirce se aúnan un rico conocimiento de la tradición filosófica y la influencia de pensadores como Kant o Duns Escoto, junto con la práctica científica, que proporciona una mayor fundamentación y credibilidad a sus opiniones sobre filosofía de la ciencia. Las conferencias se agrupan en torno a tres grandes áreas temáticas: 1) lógica y mate-

mática, 2) física y 3) la vida de la mente. En ellas se tratan temas centrales para la filosofía y para la ciencia, como la lógica del descubrimiento científico, las condiciones de posibilidad de la ciencia, la verdad, la autoconciencia, la definición de lo vago y lo definido y otros temas de similar entidad. Queda fuera de los objetivos de esta reseña una enumeración detenida de cada uno de los trabajos. Me limitaré solamente a hacer algunas consideraciones más generales que pueden servir de hilo conductor para la lectura del libro.

La actividad que lleva a cabo el científico está orientada al descubrimiento de leyes generales que puedan aplicarse a todos los casos—actualizados o no, presentes o futuros— y que puedan constituirse en guía para nuestras acciones. El problema que aparece una y otra vez a lo largo de la historia y que también se planteó Peirce es si hay algo real en el mundo físico que corresponda a esas leyes generales. La solución peirceana quiere evitar el nominalismo, para el que esas leyes o conceptos universales no serían más que ficciones, y se inclina hacia un realismo de tipo escotista, que le lleva a afirmar que las ideas son reales porque se corresponden con algo real, con unos determinados sistemas de energía.

Otra noción peirceana fundamental dentro de su filosofía de la ciencia es la de instinto, que constituye el modo de llegar a conocer esas leyes y conceptos generales. El instinto nos proporciona "ciertas tendencias a pensar correctamente sobre lo físico por un lado y lo psíquico por otro" (*Collected Papers* 5.591) y se desarrolla a lo largo de la evolución de la humanidad. De este modo, el intelecto humano se adapta a la comprensión del universo y hay que concluir con Peirce, como dice Moore, que el mundo es general y podemos conocer su generalidad.

Por otro lado hay que señalar que pueden establecerse interesantes conexiones entre Peirce y otros destacados representantes de la ciencia y de la filosofía. Estas conexiones son ampliamente desarrolladas a lo largo del libro. Podemos encontrar confrontaciones de Peirce con los grandes autores clásicos. Así por ejemplo, se establece una comparación entre la teoría aristotélica del azar y la peirceana, y se pone de manifiesto como Peirce malentendió la teoría aristotélica, puesto que el azar tal como lo entendió Aristóteles no denota falta de causa, sino más bien de intención, mientras que Peirce lo entendió como puro azar incausado. Pero no sólo se compara a Peirce con los grandes autores clásicos, sino también con otros contemporáneos. En este sentido, algo que se destaca frecuentemente en las conferencias recogidas es que en el pensamiento de Peirce pueden encontrarse algunas ideas relevantes para explicar problemas que surgen con los cambios radicales que sufre la ciencia en los últimos cien años. A modo de ejemplo, puede decirse que Peirce, con su criticismo hacia la mecánica clásica y su visión profética de una nueva cosmología donde las leyes surgen a partir del caos (*tiquismo*), puede constituir un interlocutor relevante en la dis-

BIBLIOGRAFÍA

cusión entre Bohr y Einstein sobre la mecánica cuántica, que tiene implicaciones filosóficas de tanta relevancia como la discusión de realismo-idealismo.

Otros ejemplos de estas conexiones pueden ser la filosofía de la continuidad que desarrolla Peirce (*sinequismo*), en la que se han visto aspectos que pueden relacionarse con la teoría especial de la relatividad, y también, la noción peirceana de abducción (tipo de razonamiento que crea nuevas hipótesis para ser probadas), que puede utilizarse para clarificar la peculiar relación entre praxis experimental y especulación que se establece en la explicación cuántica.

Las afirmaciones de Peirce resultan muchas veces problemáticas pero, como señala Moore en el prólogo, quizá sea éste el mejor legado de un pensador: su capacidad de descubrir los problemas y de agudizarlos. Con esa capacidad de descubrir los problemas, Peirce puede contribuir, como señala Eliseo Fernández a la tarea de elaborar una filosofía de la naturaleza más comprensiva, que integre los nuevos avances científicos y establezca sus conexiones tanto con la tradición filosófica como con la práctica experimental. Peirce puede contribuir también a una concepción de la ciencia como actividad, desarrollada en el seno de una comunidad de investigadores, que se articule con la totalidad de los saberes humanos. "Esta monumental tarea puede beneficiarse grandemente no sólo de las muchas ideas originales y reveladoras de Peirce, sino incluso más extensamente del espíritu de interés universal y de racionalidad incorruptible que animó su vida y su obra" (p. 243).

Sara F. Barrena

Nicolás, Juan A.: *Razón, verdad y libertad en G.W. Leibniz. Análisis histórico-crítico del principio de razón suficiente*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada, 1993, 273 págs.

El autor, que desde 1983 viene publicando numerosos trabajos sobre Leibniz, alcanza en esta obra –que fue su tesis doctoral– un punto álgido en su trayectoria personal. Gran conocedor de las interpretaciones del pensamiento de Leibniz, sitúa en el principio de razón suficiente el lugar privilegiado para la evaluación y superación de las divergencias. Siguiendo en gran medida la obra de Saame, *El principio de razón en Leibniz* (Barcelona, 1987) –traducida y prologada por Nicolás– presta especial atención a la evolución interna del pensamiento de Leibniz a lo largo de casi 50 años.

El trabajo pretende en primer lugar "presentar el conjunto de la obra de Leibniz en lo que al principio de razón suficiente atañe, en toda su diversidad, es decir, elaborar una especie de topografía del principio;